INFORMACION NACIONAL

MADRID

EL MOMENTO POLITICO

Manifestaciones del Sr. Lerroux

EL GOBIERNO PREPARA LA RELACION OFICIAL DEL MOVIMIENTO REVOLUCIONARIO

EL MINISTRO DE LA GUERRA HA LLAMADO A MADRID AL GENERAL LÓPEZ OCHOA

CONFERENCIA DE LOS SEÑORES ALBA Y BESTEIRO

Nota política

Un día gris, sin Consejo de ministros y sin noticias de interés excepcional. Ya la gente que se agita en torno a los políticos, se está acostumbrando a la cachaza del Gobierno.

Rumores, algunos de carácter a propósito para asustar a los ciudadanos impresionables, los hay como siempre. Cada peña de café es un horno para cocer esos bollos. Y Madrid es la ciudad de los cafés y de las peñas políticas.

Si no se fueren las cosas—todo puede suceder—, las Cortes reanudarán sus sesiones el lunes próximo. Esta tarde lo ha asegurado a los periodistas el señor Lerroux. Tema del día en los mentideros, es si asistirán o no las izquierdas. Parece ser que hay minorías izquierdistas que desean asistir; otras se inclinan por abstenerse. Podría influir en este último criterio el hecho de mantener el Gobierno sometidos a la previa censura los extractos que hagan los periodistas de los discursos parlamentarios. Los diputados habían casi siempre para la calle, y el «Diario de Sesiones» no lo lee el público.

También dijo el señor Lerroux esta tarde, que de la reunión que había de celebrar la ponencia nombrada para estudiar la normalización de la vida político-administrativa en Cataluña y el caso de Asturias, no saldría el nombramiento de delegado del Gobierno que ha de ir a Barcelona. «Es cosa dura de pelar», observó el presidente, sirviéndose de esta expresión popular con evidente complacencia. Y añadió que todavía no estaba decidido si el delegado del Gobierno sería a la vez presidente de la Generalidad de Cataluña. En efecto, en la reunión de la ponencia no se trató de nada que afectara a Cataluña. Y terminó el señor Lerroux declarando, sin ambages ni rodeos, que puede considerarse muerto el actual Parlamento catalán, por haberse rebelado contra el Estado. Mañana no habrá Consejo de ministros. Pero el interés del público, más que en las reuniones ministeriales, que tanto se han repetido esta semana, está puesto en la sesión parlamentaria del lunes. Sesión que se espera movida y que puede dar sorpresas.

LA PRESIDENCIA DEL CONSEJO

Manifestaciones del jefe del Gobierno. - Unas supuestas declaraciones del señor Villalobos. La reapertura de las Cortes. - Detención de un Comité revolucionario

A la una y media de la tarde, el jefe del Gobierno salió de su despacho de la Presidencia, acompañado del ministro de Marina y dijo a los periodistas que carecía de noticias interesantes, y añadió:

—La única que no es muy importante, es esta: Se trata de una carta que he recibido del ministro de Instrucción Pública señor Villalobos, diciendo que ha visto con sorpresa unas declaraciones que un periódico de anoche le atribuye, sobre supuesta intransigencia de los ministros de la CEDA e incompatibilidades suyas con otros compañeros de Gobierno.

El señor Lerroux mostró en efecto, la carta, en la que el ministro de Instrucción dice que con ningún periodista ni con nadie ha hablado de estos asuntos y que se trata, por lo tanto, de una audacia periodística.

—Al reanudar las sesiones de Cortes, ¿se aplicará la censura a los extractos periodísticos de las sesiones?

—En el «Diario de Sesiones», no, pero en los periódicos, sí. Deben ustedes tener en cuenta que los diputados que quieran pueden tomar el escaño como tribuna para la propaganda de ideas, que en este momento no nos conviene. Precisamente he hablado con el señor Alba esta mañana de todo esto y le he expuesto mi opinión.

El mismo informador anunció, que, al parecer, la condición que algunas minorías ponen para reintegrarse al salón de sesiones era precisamente la no aplicación de la censura a los extractos de las sesiones, pues en caso de aplicarse tendrían sus intervenciones poco o nulo eco en la opinión.

—Alií—dijo el señor Lerroux—nadie puede privar a los diputados de hablar y de decir lo que quieran, ni el mismo presidente de la Cámara, siempre que se produzcan dentro de términos de corrección. No obstante, supongo que el rigor de la censura no durará mucho tiempo, pero no hay más remedio que mantenerla mientras duren estos momentos.

—Hasta el lunes no celebrará Consejo el Gobierno

—Supongo que lo tendremos mañana, esta tarde lo acordaremos.

—De operaciones, de sentencias, ¿hay algo?

—Nada absolutamente. Ya saben ustedes que ayer fueron copados los componentes del Comité soviético de Turón, que mataron a un teniente coronel de carabineros y a varios números de este cuerpo. Están convictos y confesos y se les ha cogido con armas. Supongan ustedes el trance en que nos pone esto.

Declaraciones del ministro de la Guerra.

Detención del Comité revolucionario de Turón.

El ministro de la Guerra recibió a los periodistas después de las dos y media de la tarde y les manifestó:

—He celebrado una conferencia telefónica con el comandante Doval, quien me ha manifestado que en las últimas 48 horas ha recogido a los rebeldes 1.700 fusiles, varias ametralladoras, un camión desarmado y numerosas bombas de dinamita.

Han sido capturados ocho individuos de los nueve que formaban el comité revolucionario de Turón que constituyeron el tribunal revolucionario que juzgó, condenó y ejecutó al ingeniero señor del Riego, al teniente coronel y comandante de carabineros y a varios Hermanos de la Doctrina Cristiana. Los detenidos son los siguientes:

Leoncio Villanueva, que se titulaba comisario del pueblo de Sanidad; Silverio Castañón, titulado comisario de Guerra; Amador Fernández Llaneta, que nada tiene que ver con el diputado don Amador Fernández ni con Llaneta; Ceferino Alvarez Rey; Bernardino Pérez Zapico; Arcadio Monje; Pedro Pinín; y Hermilino García Alvarez. Todos ellos, altos dirigentes del movimiento.

He llamado a Madrid al general López Ochoa para informar ante la ponencia ministerial integrada por los ministros señores Samper, Hidalgo, Aizpuri y Martínez de Velasco, que se ocupa de reorganizar la vida de Asturias. Esta orden mía obedece a estimar que la ponencia ministerial necesitará como máximo elemento de juicio el informe del general López Ochoa.

Por acuerdo del Gobierno ha marchado a Asturias el director general de minas, señor Saenz Santamaría, para organizar los trabajos de saca y transporte del mineral situado en la boca-mina.

Posiblemente empezarán a desplazarse de Asturias algunas fuerzas del Ejército, puesto que allí el problema militar puede darse por liquidado, teniendo ahora una actuación más intensa las fuerzas de Orden público que, como se sabe, son utilizadas por el comandante señor Doval, delegado especial en Asturias del ministro de la Guerra. Este jefe tiene ya en Asturias todo el personal especializado para realizar la normalización general de la zona minera, así como su desarme y la detención de los dirigentes y cabecillas del fracasado movimiento revolucionario.

—¿Regresarán primero las fuerzas del Tercio y Regulares, o las de la península? — preguntó un periodista.

—Todavía no lo sé — contestó el ministro —, porque regresarán poco a poco. No está determinado todavía, ya que el regreso de dichas fuerzas es de libre designación de las autoridades militares.

El señor Hidalgo terminó diciendo a los informadores, contestando a sus preguntas, que no asistiría a la reunión que celebraría esta tarde la minoría radical porque tenía muchos asuntos atrasados de su Ministerio y no podía dejarlos desatendidos por más tiempo.

El Gobierno dará la versión oficial de lo sucedido en Asturias

A las cinco y cuarto de la tarde llegó el señor Lerroux a la Presidencia.

—Veo que ustedes están ávidos de noticias — dijo a los periodistas.

—Sí — contestó uno de éstos — como hoy es un día muy gris, esperamos que usted nos diga algo nuevo.

—No puedo decir nada de interés — dijo el presidente.

—¿Entonces, lo dirá luego? — dijo un periodista.

—No lo creo. Esta tarde se celebrará la reunión de la ponencia ministerial nombrada por el Consejo para estudiar la reorganización de la vida político-administrativa en Cataluña y en Asturias.

—¿Saldrá de esa reunión la persona designada por el Gobierno como delegado político gubernamental en la Generalidad?

—No. Eso es una cosa muy dura de pelar.

—Ese delegado del Gobierno, ¿será a la vez presidente de la Generalidad de Cataluña?

—Eso no está decidido todavía. Pudiera ocu-

rrir que se nombre primero delegado del Gobierno y luego presidente de la Generalidad. No es una cuestión resuelta todavía, porque hay muchas cosas sobre las que se debe meditar referentes a Cataluña, antes de resolverlas. Allí tenemos el Parlamento regional y otra porción de cosas y de aspectos, porque ya saben ustedes que está paralizada la vida política de Cataluña.

—¿Podrá disolverse el Parlamento catalán por sí mismo?

El jefe del Gobierno preguntó a su vez al periodista que le interrogaba:

—¿Ha visto usted alguna vez que los muertos se disuelvan? Porque todos los organismos que se sublevaron contra el Estado hay que considerarlos muertos. Y hay que ocuparse del nombramiento de los que han de ser sus sustitutos.

Otro periodista preguntó al jefe del Gobierno:

—¿Qué nos dice usted de la situación legal del Partido Socialista?

—Para mí — contestó el señor Lerroux — no hay partidos legales ni ilegales. Tan sólo hay organismos representados por personas responsables de los actos de aquellos.

Añadió el presidente que el Gobierno se presentaría al Parlamento el próximo lunes y que en el Consejo de mañana se determinará la actuación parlamentaria que ha de desarrollar el ministerio.

—Hemos encargado a un ministro — añadió — la relación del relato oficial del movimiento revolucionario, con el fin de darlo a la publicidad y de que lo conozca la opinión española.

LAS MINORIAS DE OPOSICION

Manifestaciones del señor Besteiro. Su conferencia con el señor Alba. - También conferenciaron con éste los señores Lamonedada y Negrín

A las seis de la tarde llegó al Congreso don Julián Besteiro para visitar al señor Alba.

Los periodistas le preguntaron qué noticias tenía y dijo que ninguna.

—Tal vez a la salida — le dijo un periodista — nos pueda usted dar alguna.

—No creo.

Manifestó después el expresidente de las Constituyentes que la reunión de la minoría socialista, a que él pertenece, será mañana a las once en la sección séptima del Congreso. Se refirió luego a la importancia que se le ha dado a su discurso de ingreso en la Academia de Ciencias Morales y Políticas, que considera excesiva, especialmente porque no tiene ninguna relación con la actualidad.

A las siete menos cuarto salió el señor Besteiro de visitar al señor Alba. Manifestó que en los últimos días había celebrado algunas conferencias por teléfono con el presidente de las Cortes y habían convenido en conversar hoy.

—El presidente — dijo — deseaba conocer cuál era nuestra actitud y especialmente la mía por mi calidad de presidente de una de las Comisiones. Yo he dicho que estando flajada para mañana la reunión de la minoría, nada podía adelantarse.

El señor Besteiro agregó que se había ocupado de otros extremos y un periodista le dijo si el señor Alba le había hablado de la situación de los diputados sometidos al fuero militar.

—Sí — dijo —. Hemos hablado algo de eso, pero yo no quiero hablar, por entender que corresponde al presidente decir lo que crea oportuno.

Como el informador insistiese en saber si prosperaría dicho sistema, el señor Besteiro, al despedirse de los informadores, exclamó:

—Se tratará de defender el fuero parlamentario.

Inmediatamente de salir el señor Besteiro, pasaron a conferencia con el señor Alba el doctor Negrín y el señor Lamonedada, presidente y secretario, respectivamente, de la minoría socialista.

El señor Horn visita al presidente de las Cortes

El presidente de la Cámara ha recibido al jefe de la minoría vasca, señor Horn, quien manifestó que había creído un deber de cortesía dar las gracias al señor Alba por su intervención para que fuese puesto en libertad el señor Aguirre, como lo había sido ya ayer al mediodía.

—Su detención — agregó el señor Horn — ha sido producto de una equivocación, pues lo cierto es que si se encontraba allí el señor Aguirre, era porque, precisamente, le habíamos nosotros llamado a conferencia, y su presencia no obedecía a ninguna otra finalidad, como erróneamente se pudo creer, porque es absolutamente falso cuanto se ha dicho de nuestra participación ni siquiera de nuestra simpatía, con el movimiento revolucionario. No nos hemos metido en nada, no obstante las insinuaciones que se han hecho. Todo esto, agregó, acabo de repetírselo al presidente, a quien ya anteriormente se lo había comunicado, y le he dejado, además, un escrito detallado y documentado sobre ello.

—¿El lunes, a las Cortes? — se le preguntó.

—Creo que sí. Claro que antes hemos de reunirnos, pero creo que el lunes, desde luego, vendrá nuestra minoría a las Cortes.

La reunión de la minoría Socialista

En la reunión de mañana de la minoría socialista, según dijo en el Congreso un diputado de la derecha, el acuerdo que se adopte no será por el voto directo de los diputados que asistan, sino como consecuencia del de las representaciones que ostenten.

¿Se procesará al señor Prieto?

«El Debate» publica el siguiente suelto:

«Se ha sabido que la Fiscalía de la Repúbli-

ca va a proceder de una manera activa contra las asociaciones que han tenido parte en la revolución.

Circuló también anoche la noticia de que la Fiscalía incoará proceso contra el señor Prieto, en atención a que el ex ministro socialista ha asumido, en unas declaraciones hechas en París, para él y para su partido, la responsabilidad del movimiento sedicioso.»

COMENTARIOS DE PRENSA

A B C pide, de modo apremiante, al Gobierno que se abran las Cortes. Dice que es deber del Gobierno corresponder con su gratitud al voto de confianza que le otorgó el Parlamento. Opina que pertenecen al Parlamento todos los problemas de Gobierno y legislativos que ha planteado la intencional revolución.

«Ha de resolver la cuestión catalana, y — dice — en vista de la traición de la Generalidad y de la «Esquerra», decidir la suerte del Estatuto Autonómico, del que aseguraban, los que lo dieron y los que lo solicitaron, que iba a ser la «españolización» de Cataluña. Y también ha de afrontar y resolver las Cortes, con la cuestión de duplicatorios, la de las responsabilidades más exigibles, más punibles y de mayor gravedad. Las que han contraído los organizadores y directores de la revolución, y los grupos parlamentarios que se han complicado en ella.»

EL DEBATE hace observar que «el Estado, primera víctima de la Constitución de 1931, está por constituir. Es preciso limpiar los organismos oficiales de los desaprensivos que se incrustan en los mismos brazos del Estado. Cuando el bienio cayó, sus voraces seguidores, repartidos por el haz de la burocracia nacional, en su mayor parte no permitieron ni se marcharon.»

Añade EL DEBATE:

«Creemos que el Gobierno ha comenzado ya esta labor de depuración del Estado. Debe continuarla sin vacilaciones. En la mayoría de los Ministerios hay mucho que hacer, como lo prueba la simple enumeración de los de Guerra, Marina, Justicia, Gobernación, Agricultura, Trabajo, Comercio e Industria. Urge esta tarea, porque la sociedad no puede consentir a ningún Gobierno que, por no realizarla, la revolución vencida ayer, incumbe en sus nidos, al calor del presupuesto, la revolución de mañana.»

Ocupándose el mismo periódico de la disolución del Patronato Universitario de Barcelona, escribe:

«Saldrá beneficiada la autonomía. Esta opinión no es nuestra. La comparte a una con nosotros el profesorado todo de la Universidad de Barcelona. Ha sido preciso que los elementos catalanes del Patronato pusieran en claro su sentimiento separatista para que llegara la disolución. Pero no era eso tan sólo la entraña del problema. La nulidad del Patronato no es consecuencia de los hombres. Es lógica derivación de su esencia misma. No era otra cosa el Patronato que una mordaza puesta a la autonomía universitaria, con el exclusivo fin de facilitar una política catalanista. Y en él asentaron los hombres hostiles al sentimiento español, no para cumplir esa finalidad del Estatuto de hacer posible la convivencia de las culturas castellana y catalana, sino para catalanizar irremediablemente la Universidad, porque no se quiso que hubieran dos.»

DIARIO DE MADRID, dice:

«Testigos oculares de la revolución en Oviedo manifiestan su asombro por el odio de los revoltosos a las clases medias, y señalan el contraste entre el trato de que han sido objeto personas y viviendas de ingenieros, abogados, profesores y médicos, aun cuando fuesen de ideas muy liberales en política, y la diferencia o consideración que han dispensado a los elementos representativos del capitalismo.»

Explica el fenómeno DIARIO DE MADRID de la siguiente manera:

«El rencor a los intelectuales, y en general a las clases medias, ha ido aumentando en los obreros marxistas en su experiencia de las luchas sociales. Esas clases medias, que para Marx no era problema, en la práctica sí lo eran y bastante grave. Contra el capitalismo avanzaba el proletariado socialista con relativa facilidad por medio de sus sindicatos y lo reducían o lo destrozaban los negocios. Pero las clases medias le salían en lo político al paso y no les dejaban rematar su obra de destrucción.»

EL SOL desea que se sepa toda la verdad de lo ocurrido en Asturias.

«La verdad objetiva exacta, neutra, la ignora el público todavía — afirma el colega —. El Gobierno tampoco procede con la claridad que, a nuestro juicio, debiera ser su norma en este asunto. Los ministros que han ido a Asturias hablan de los horrendos crímenes cometidos, de las incalculables pérdidas sufridas, de las ciudades devastadas, etc., etc. Todo esto es cosa que así, en globo, en conjunto, sabemos ya, sin necesidad de que lo diga el Gobierno, todos los españoles. Incluso se ha llegado a cifrar la cuantía extraordinaria de aquellas pérdidas si bien entre las cantidades que fijan los comentaristas existen notables diferencias, que nos hacen, naturalmente, desconfiar de la exactitud de los datos acopiados por unos y otros.»

Añade EL SOL:

«Tal vez se ha creído en las esferas gubernamentales que era mejor dejar pasar el pasionalismo desencadenado de los momentos que siguieron al fracaso de la revolución para detallar ante el país la verdad de lo ocurrido. Pero esos momentos transcurrieron ya. Y la confusión sigue.»

LA LIBERTAD sale al paso de los periódicos que piden la disolución de los sindicatos de obreros y patronales.

Escribe: «Déjese a los patronos que se organicen como mejor lo entiendan. Concédase el mismo derecho a los trabajadores. Libertad de asociación — o sindical, si se prefiere este calificativo — igual para todo el mundo, respetando el espíritu y la letra de las leyes vigentes. Déjese también a los organismos de conciliación y arbitraje que cumplan su cometido. Ni asesoramientos interresados ni intromisiones intempestivas.»